

36



**UNIVERSIDAD NACIONAL  
AUTONOMA DE MEXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGIA**

**“EFECTOS DEL MALTRATO FISICO EN  
NIÑOS SEGUN LA EDAD EN LA QUE  
INICIO EL ABUSO”**

**T E S I S**

**Que para obtener el título de  
LICENCIADO EN PSICOLOGIA  
p r e s e n t a**

**CRUZ DELGADO MARTHA DEL ROSARIO**



**Directora de Tesis: Dra. Selene Cansino**

**México, D.F.**

**2000**

279096



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## **AGRADECIMIENTOS**

***A Dios***

***A mi madre***

por su amor, paciencia, dedicación  
y apoyo incondicional en los peores  
momentos.

***A Mari Carmen***

que aunque no estés a mi lado,  
me enseñaste el verdadero  
valor de la amistad y del amor  
sin esperar nada a cambio.

***A mis amigas (os)***

que con sus experiencias y buenos  
consejos me han enseñado a alcanzar  
las metas más difíciles.

***A Yolanda y María Luisa***

por ser más que amigas  
y acompañarme en los momentos  
significativos de mi vida.

***A la Dra. Selene Canino***

por su paciencia, dirección  
y asesoramiento en toda la  
realización de este trabajo.

***A los miembros del jurado***

por sus atinadas aportaciones:

Dr. Angel San Román Vazquez

Dra. Cristina Heredia Ancona

Dra. Blanca Elena Mancilla G.

Dra. Leticia Bustos de la Tijera

***A los niños***

con mucho cariño, pues en esos  
días de convivencia aprendimos  
que lo más importante es regalar  
una sonrisa sincera.

*A todas aquellas personas*  
que significan algo en mi vida y que de una  
u otra forma se interesaron y me apoyaron en  
la realización de esta tesis.

**GRACIAS**

## RESUMEN

El objetivo del presente estudio fue investigar los efectos del maltrato físico en el desarrollo emocional y en el nivel de maduración de los niños, en función de la edad en la que tuvo inicio este abuso; es decir, si el efecto es más grave en los niños pequeños o en los niños mayores.

Participaron en el estudio 30 niños divididos en dos grupos, el primero con una media de edad de 6.5 años y el segundo con una media de 10.2 años. Los sujetos fueron seleccionados bajo los criterios de haber sufrido maltrato físico máximo durante un año previo al presente estudio, con una frecuencia mínima de una vez al mes, que mostraran lesiones físicas observables y que tuvieran una edad de 6 o 10 años. Se utilizaron las pruebas Dibujo de la Figura Humana (Koppitz, 1973) y Frases Incompletas para Niños (Anderson y Anderson, 1976).

Los análisis estadísticos muestran diferencias significativas entre ambos grupos en la variable impulsividad y frustración. Asimismo, en el grupo de maltrato físico tardío, la variable nivel de maduración se correlacionó significativa y negativamente con las variables impulsividad y agresión.

## ÍNDICE

	<b>PÁG.</b>
INTRODUCCIÓN.....	1
RESEÑA HISTÓRICA SOBRE EL MALTRATO INFANTIL.....	4
CONCEPTOS GENERALES.....	11
VIOLENCIA INTRAFAMILIAR.....	12
MALTRATO INFANTIL.....	12
ABUSO FÍSICO.....	13
ABUSO SEXUAL.....	13
ABUSO PSICOLÓGICO.....	14
NEGLIGENCIA.....	14
CAUSAS QUE PUEDEN PROPICIAR EL MALTRATO INFANTIL.....	16
CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL.....	28
MÉTODO.....	38
PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	38
HIPÓTESIS.....	38
VARIABLES.....	38
SUJETOS.....	42
MUESTREO.....	42

TIPO DE ESTUDIO.....	43
INSTRUMENTOS.....	43
PROCEDIMIENTO.....	48
ANÁLISIS ESTADÍSTICO.....	50
RESULTADOS.....	51
DISCUSIÓN.....	58
CONCLUSIONES.....	63
REFERENCIAS.....	65
ANEXO	

---

## INTRODUCCIÓN

El término violencia intrafamiliar se aplica a los actos violentos que ocurren en el hogar y que son cometidos entre los miembros de la familia. En la década de los setentas las feministas analizaron el grado de violencia dentro del ambiente familiar y la consideraron como un fenómeno exclusivamente masculino, por lo que se ampliaron los centros de ayuda para las mujeres maltratadas y sus hijos.

Se desconoce si la incidencia de este tipo de violencia va en aumento o simplemente, existe en la actualidad un mayor número de denuncias y de registros que en épocas anteriores. Es probable que en los últimos años exista una mayor predisposición a denunciar estos hechos debido a la mayor independencia femenina y a las mayores posibilidades de anticoncepción. Sin embargo, también es posible que la violencia sea actualmente menor al existir una mayor libertad en las mujeres para elegir a su compañero y estar menos expuestas a participar en matrimonios forzados y al tener una mayor autonomía para adquirir propiedades, estudios y divorcio si así lo desean.

El niño que está inmerso en un ambiente familiar violento, constantemente corre el riesgo de ser maltratado por sus padres o cuidadores. El maltrato infantil provoca deterioro de las relaciones familiares y del potencial del niño, lo que limita el desarrollo y uso de sus habilidades en el futuro (Téllez, 1995).

---

La investigación sobre el tema del maltrato infantil se encuentra con la dificultad de distinguir entre la disciplina parental violenta pero legítima, del maltrato infantil violento, excesivo e inadecuado. La transición de la disciplina al maltrato se define de diversas maneras según el contexto sociocultural y la edad del niño (Parra, 1994).

Las consecuencias físicas y emocionales del maltrato infantil en niños preescolares son bien conocidas (Cicchetti, 1989; Crittenden y Ainsworth, 1989; Egeland, Sroufe y Erickson, 1983). Sin embargo, se conoce poco sobre los efectos del maltrato cuando este inicia a edad temprana o a edad tardía en la vida del niño. Asimismo, el efecto del maltrato sobre la madurez mental de los niños ha sido poco estudiado (Villarino, 1998).

El objetivo de este estudio fue precisamente estudiar el efecto de la edad de inicio del maltrato físico en el área emocional y en el nivel de maduración del niño. Participaron en el estudio un grupo de niños que comenzó a sufrir maltrato a los seis años de edad y otro que comenzó a sufrir estas experiencias a los 10 años de edad. Ambos grupos tenían en promedio un año de maltrato con una frecuencia mínima de una vez al mes. Se aplicaron las pruebas de frases incompletas para niños y la del dibujo de la figura humana en ambos grupos.

A continuación se describen los hallazgos más relevantes acerca del maltrato infantil: definiciones, tipos, causas y consecuencias.

Posteriormente, se describen el método, los resultados, la discusión y las conclusiones del presente estudio. Finalmente se proponen algunas sugerencias para futuras investigaciones sobre el tema.

## **RESEÑA HISTÓRICA SOBRE EL MALTRATO INFANTIL**

El problema del maltrato infantil ha existido desde que se formaron las primeras civilizaciones (Rodríguez, 1989) y se ha presentado en todas las culturas. Sin embargo, la aceptación del maltrato infantil como un problema social depende del valor que se adjudique a los niños en cada sociedad. Feigelson (1985) menciona que la actitud de una sociedad hacia los niños depende de los valores que imperan en ella y que pueden variar de una cultura a otra, aún entre pueblos cercanos.

Desde una perspectiva histórica, anteriormente, se tomaba al infanticidio como un método de control poblacional (Sherman, 1977) o como un ritual cuyo fin era propiciar y satisfacer el deseo de los dioses para así mantener la salud, la fortaleza y la juventud (Kempe y Kempe, 1978).

Asimismo, en la historia de las grandes civilizaciones desde la época antigua, se encuentran múltiples casos de abuso hacia los niños. Platón y Aristóteles justificaban la matanza de niños con deficiencias físicas. Aristóteles expresaba que un hijo al igual que un esclavo eran una "propiedad" y que nada de lo que se realiza con esta propiedad es injusto (Osorio y Nieto, 1989). El derecho romano otorgaba al padre el poder sin restricción sobre la vida de sus hijos, teniendo el privilegio de venderlos, abandonarlos y ofrecerlos en sacrificio (Osorio, 1983).

El maltrato hacia los niños ha sido propiciado en varios siglos por la creencia de que el castigo físico severo era necesario para mantener la disciplina. El filósofo inglés John Locke, en el siglo XVII, suplicó a los maestros que azotaran a los niños únicamente para castigar las faltas morales. Algunos padres acostumbraban amenazar a sus hijos para infundirles temor por los malos comportamientos (DeMause, 1975). Durante este mismo siglo, la muerte de menores dentro de una familia era común y no se consideraba como algo insólito. Las madres se deshacían de sus hijos aplastándolos o ahogándolos, pues generalmente dormían con ellos en la misma cama. Este acontecimiento lo explicaban las madres diciendo que había sido un accidente. En otras ocasiones, las madres los envolvían fuertemente de tal forma que los niños no tenían la oportunidad de moverse ni de respirar (Osorio, 1983). Del mismo modo, era usual que un pequeño no deseado fuese abandonado por sus padres sin que ellos experimentaran sentimiento de culpa y sin que fueran recriminados por la gente o perseguidos por las leyes.

En el año de 1601 se formuló la ley más antigua que se conoce para la protección y el cuidado de los niños. Sin embargo, esta ley llamada Ley Isabelina, no fue reconocida como tal. En ella se establecían las responsabilidades y medidas para el cuidado del menor maltratado o descuidado. De acuerdo a Fredericksen y Mulligan (1976), los postulados más importantes de esta ley proponían que tales infantes deberían

trabajar. Los amos de la casa y los guardianes de la iglesia eran nombrados capataces de los niños, quienes los cuidaban por algún tiempo determinado, por lo general hasta que llegaran a los 21 años de edad.

El castigo físico también era usado para expulsar a los espíritus malignos. Martín Lutero ordenó que los niños con retardo mental fueran ahogados pues se tenía la creencia de que estaban poseídos por el demonio. También se propiciaban golpes como parte del tratamiento médico psiquiátrico. Helfer y Kempe (1974) explican que cuando la epilepsia era atribuida a posesiones demoníacas, la víctima era azotada para expulsar a estos espíritus con un arma de hierro exclusivamente diseñada para estas prácticas.

Durante la Época Medieval los niños eran dejados bajo el cuidado de una nodriza, familia adoptiva o monasterio, pero si permanecían con los padres, éstos los desatendían. La explotación de los niños tuvo un mayor auge durante los siglos XVIII y XIX, cuando los padres mutilaban a sus hijos con el fin de utilizarlos como pordioseros. Al niño no deseado se le trataba un poco mejor que al niño deliberadamente lisiado. Sin embargo, los primeros eran utilizados en trabajos forzados en las minas de Gran Bretaña. Desde los cinco años de edad los niños trabajaban hasta 16 horas diarias, algunas veces con un instrumento de hierro fijado a los tobillos para que no se escaparan. Se les permitía comer poco y se les presionaba para trabajar más, mediante bofetadas y golpes. Los niños

pobres que eran abandonados por sus padres, morían por el exceso de trabajo o por desnutrición (Sherman, 1977).

La explotación de los niños como trabajadores siguió por algún tiempo, lo único que cambió fue el lugar de trabajo, pues de las minas se pasó a las fábricas, pero el trabajo pesado y las condiciones de explotación continuaron. Las jornadas laborales siguieron siendo largas, el trabajo que desempeñaban los niños era cada vez más intolerable y los pequeños estuvieron cada vez más esclavizados.

En Estados Unidos, en el año de 1874, se hizo público el caso de Mary Ellen, una niña de 9 años de edad severamente maltratada por sus padres adoptivos. Esta niña se encontró encadenada en su habitación con varias contusiones en el cuerpo y en estado crónico de desnutrición. Para poder dar seguimiento a este caso y lograr que se viera en la corte, se tuvo que apelar a la Sociedad Contra la Crueldad de Animales, pues no existía una ley de protección al niño. Un año más tarde, se organizó en Nueva York la Sociedad para la Prevención de la Crueldad hacia los niños.

A partir de este incidente, se le dio mayor atención al problema del maltrato infantil, lo que se refleja en estudios realizados durante la última mitad del siglo XIX. Los médicos se interesaron por encontrar una explicación de los numerosos casos de maltrato infantil registrados en las salas de emergencia de los hospitales. En esta época, niños pequeños eran llevados a los hospitales por padres que relataban extraños accidentes

para explicar las múltiples heridas que se encontraban en los cuerpos de sus hijos. A los médicos les resultaba difícil creer tales historias, pero tampoco podían creer que los padres maltrataran deliberadamente a sus hijos.

El término clínico "síndrome del niño golpeado" fue descrito por primera vez en 1860 por Ambroise Tardieu. Este profesor de medicina legal en París, hizo referencia a hallazgos de autopsias realizadas en 32 niños maltratados por azotes excesivos y quemaduras (Kempe y Kempe, 1978).

Para 1946, el Dr. John Coffey, especialista en radiología pediátrica, identificó un tipo de hematomas y fracturas. Años más tarde, los doctores Coffey (1946) y Silverman (1953) definieron el origen traumático de esta condición clínica al asociar la aparición de lesiones óseas con golpes provocados. Sin embargo, esta asociación era difícil de comprobar, ya que las historias reveladas por los padres en raras ocasiones coincidían con el incidente ocurrido, y éstos eran la única fuente de información para poder corroborar lo sucedido, ya que la víctima generalmente tenía menos de 3 años (Mercado, 1991).

En 1962, el Dr. Kempe, profesor de pediatría de la Universidad de Colorado, publicó un artículo para la Asociación Médica Americana basado en el "síndrome del niño golpeado", que es una condición clínica presentada en niños como resultado de abuso físico severo por parte de los padres y que constituye una causa frecuente de daño permanente o

muerte. Los niños presentaban las siguientes características: raspaduras, contusiones, hematomas, mordidas, lesiones cerebrales y fracturas múltiples (Laureano, 1980).

En 1963 el pediatra Vincent Fontana, propuso el "síndrome del niño maltratado", estableciendo un diagnóstico más amplio que incluía tanto el abuso como la negligencia infantil. Los síntomas presentados por el niño maltratado iban desde la desnutrición y/o negligencia general, acompañada de abuso verbal, hasta traumas premeditados causantes de mutilación permanente o muerte. Se añadió que podría surgir un retraso en el potencial de desarrollo del niño por causas emocionales o físicas (Fontana, 1984).

La mayor parte de los estudios realizados posteriormente, pusieron énfasis en el hecho de que el padre que maltrataba a su hijo había estado expuesto durante su infancia a una situación de abuso o a algún tipo de carencia paterna (Laureano, 1980).

Hoy en día, la violencia dentro de la familia no es una excepción. Tan sólo en el periodo comprendido entre 1990 y 1998, el Centro de Atención de Violencia Intrafamiliar (C.A.V.I.) ha atendido más de 200 mil casos de abuso (Barbosa, 1998). Un dato relacionado con lo anterior es una encuesta realizada en 1995 en las zonas urbanas del Distrito Federal y en nueve ciudades de diferentes estados de la República Mexicana. Esta encuesta de opinión pública fue estructurada por la Asociación Mexicana

contra la Violencia hacia las Mujeres A. C. (COVAC) y se encontró que el 21% de las personas encuestadas reportaron haber tenido conocimiento de alguna persona maltratada de cualquier edad durante los últimos seis meses, y un 35% mencionó que durante ese periodo vivió una situación de violencia en su propia familia (Barbosa, 1998).

---

## CONCEPTOS GENERALES

Uno de los problemas de nuestra sociedad es la *violencia*. Este término se refiere a todo tipo de comportamiento que tenga como finalidad el infligir daño físico o psíquico a los demás; se puede considerar a la violencia o agresión como una situación en la que una persona con más poder abusa de otra con menos poder. Por tanto, la violencia prevalece dentro de las relaciones en donde existe la mayor diferencia de poder (Corsi, 1994).

Hoy en día, la presencia de la violencia es cotidiana. Algunos autores culpan a la sociedad que fomenta las relaciones destructivas, en ella se generan antivalores al convertir en héroes a quienes utilizan la fuerza y el poder para subyugar y destruir. Por esto mismo, una sociedad violenta y autoritaria ve reproducidos estos estigmas en la familia (Enríquez, 1988).

La familia se considera un grupo social primario que cumple con las funciones básicas de reproducción de la especie y de transmisión de la cultura a las nuevas generaciones, por tanto, se ha tomado como un lugar ideal, de seguridad, comprensión y de amor (Corsi, 1994). La familia también es considerada como un pilar en la formación de los niños, es la que provee a cada uno de sus miembros los elementos necesarios para poder enfrentarse a la vida y es la que satisface sus necesidades de supervivencia (Macías, 1994). Sin embargo, los datos empíricos muestran que la familia por sus características de intimidad, privacidad y aislamiento,

---

es una organización que tiende a ser conflictiva, es decir, la vida familiar puede ser violenta (Corsi, 1994).

La *violencia intrafamiliar* se refiere a todas las formas de abuso que se originan en las relaciones entre los miembros de la familia. Se considera una relación de abuso a cualquier forma de interacción donde exista un desequilibrio del poder que propicie conductas en un individuo que por acción o por omisión, ocasionan daños físicos o psicológicos a otro individuo. Para poder definir una situación familiar como un caso de violencia, la relación de abuso debe ser crónica, permanente o periódica (Corsi, 1994; Ferreira, 1996).

Existen dos tipos principales de violencia familiar: la violencia conyugal y el maltrato dirigido a los niños. La primera se da en la relación íntima y estable entre un hombre y una mujer, estén o no casados legalmente. La agresión se puede dar de esposa a esposo o viceversa e inclusive ser mutua y en igualdad de condiciones (Barbosa, 1998).

El *maltrato infantil* se refiere a toda acción u omisión, no accidental, que provoque daño físico o psicológico a un niño por parte de sus padres o cuidadores. Existen diferentes tipos de maltrato: el abuso físico, el abuso sexual, el abuso emocional, el abandono físico, el abandono emocional y la violencia indirecta (donde los niños son testigos de violencia conyugal) (Corsi, 1994). Sin embargo, se ha puesto un mayor énfasis sólo en cuatro de ellos: el abuso físico, el abuso sexual, el abuso psicológico y la

negligencia o el abandono (Fantuzzo, 1990; Parra, 1994; Téllez, 1995). El abuso físico, sexual y psicológico, son comportamientos caracterizados por el exceso de emisión de cierta conducta como golpes, penetraciones o insultos; mientras que la negligencia, se caracteriza por la ausencia de ciertos cuidados paternos como la limpieza, la alimentación y la atención médica, emocional y física, entre otras (Fantuzzo, 1990).

El *abuso físico* se define como la presencia no accidental de lesiones producidas por el comportamiento violento del padre (Kelly, 1983; Wolfe, 1988), implica castigos intensos y continuos a través de jalones de pelo y orejas, golpes (con las manos, pies, correas y zapatos), nalgadas, puñetazos (que pueden ocasionarle al niño fracturas múltiples, contusiones, dislocaciones o hematomas), incluso pueden presentarse acciones como quemar al niño con cigarrillos, planchas o velas (Reid, Lorber, Felton, 1984). Los primeros indicios de que un niño ha sido maltratado físicamente son las señales externas que se presentan en su cuerpo (Gómez, 1988).

El *abuso sexual* es definido como el forzar a un menor a tener algún contacto sexual con una persona mayor que él (Téllez, 1995), es la explotación de un niño por medio de la gratificación sexual de un adulto e incluye exhibicionismo, acariciar los genitales, incesto y violación (Reid et al., 1984).

El *abuso psicológico* se entiende como un ataque por parte de un adulto que va en contra del desarrollo de un niño o la obstrucción del desarrollo de sus relaciones sociales (Garbarino, Guttman y Seeley, 1986). Hart y Brasard (1987) plantean que el abuso psicológico comprende el rechazo de los padres hacia sus hijos, así como, el desalentar la ocurrencia normal y natural de las conductas del niño propias de su desarrollo, lo que representa una amenaza para su desarrollo emocional. De esta forma se afecta el punto de vista que tiene el niño de sí mismo, de otros y de las relaciones humanas en general. A este tipo de abuso también se le llama maltrato de tipo verbal o emocional en donde se incluyen los insultos y las amenazas (Gómez, 1988). En esta clase de abuso, los padres generalmente se dirigen al niño a través de insultos sin utilizar su nombre y le transmiten que es una carga para la familia (Kempe, 1985).

Por su parte, la *negligencia* se caracteriza por la presentación de lesiones, producto de la carencia de cuidado o supervisión de los padres (Fantuzzo, 1990), y se define como el fracaso del padre para procurar satisfacer las necesidades básicas de cuidado físico, nutricional, médico, educacional y afectivo de su hijo (Kelly, 1983). Kempe (1985) plantea que no hay suficiente protección del pequeño para alejarlo de riesgos físicos y sociales. La persona responsable del niño, deliberadamente o por descuido, permite que el pequeño experimente sufrimientos evitables y/o no proporciona los elementos esenciales para el desarrollo de las capacidades

físicas, intelectuales y emocionales de su hijo (Polansky y Hally, 1975). La negligencia puede ocasionar deterioro emocional debido a un exceso de humillación, rechazo, falta de amor, de empatía y de aceptación (Laureano, 1980).

La negligencia también se manifiesta en la privación del menor de alimentos o de libertad a través de mantenerlo encerrado. Así mismo, el niño puede contraer enfermedades por falta de higiene y abrigo. Las consecuencias de este tipo de maltrato no se observan rápidamente, sino después de algún tiempo cuando son apreciables el poco peso, la talla disminuida y otras características propias de la mala alimentación (Gómez, 1988).

Mercado (1991) plantea que la violencia contra los niños puede ser de dos formas, una activa o una pasiva. La violencia activa ocurre cuando las acciones de los padres abusan o descuidan al niño física o mentalmente. Por su parte, la violencia es pasiva cuando el cuidado y la protección por parte de los padres o cuidadores son insuficientes para que el niño no se dañe.

## **CAUSAS QUE PUEDEN PROPICIAR EL MALTRATO INFANTIL**

Al niño se le puede agredir por pedir alimento, por no obedecer, por obedecer "mal", por protestar, por moverse, por preguntar, por caerse, por no ser "buen" estudiante, por ser inquieto o por pedir cualquier cosa. Sin embargo, la conducta por sí sola en el niño no propicia el maltrato, existen otros factores de mayor importancia que influyen en el maltrato infantil, entre los que se encuentran ciertas características físicas, biológicas o psicológicas en el niño que lo hacen diferente o desagradable para los padres; situaciones de conflicto entre la pareja y/o una dinámica familiar donde predomina la incomunicación, el rechazo y la agresión (Rodríguez, 1989).

De acuerdo con varios autores (Mercado, 1991; Téllez, 1995; Roque, Carrillo, Castillo, 1997), la etiología del síndrome del niño maltratado puede estudiarse en base a tres factores principales que pueden estar relacionados entre sí:

1. Características de los niños maltratados.
2. Características de los padres o cuidadores que maltratan.
3. Factores medio ambientales.

### **1. CARACTERÍSTICAS DE LOS NIÑOS QUE SUFREN DE MALTRATO**

Gómez (1988) señala que los niños maltratados presentan ciertas características que pueden facilitar la agresión por parte de sus padres.

Rosselot (1981) menciona que dentro de estas características se encuentran: el ser hijos no deseados o del sexo opuesto al esperado, ser concebidos fuera del matrimonio, ser uno de los hijos menores en una familia numerosa, presentar anomalías congénitas, llorar frecuentemente, ser irritables e hiperactivos. También se ha visto que si el pequeño tiene deficiencias físicas, auditivas, motoras o de lenguaje (Friedrich y Boriskin, 1980), retardo en el desarrollo (Lutzker, 1993) o si demanda mucha atención, es más probable que sus padres presenten hostilidad o resentimiento hacia él (Gómez, 1988).

Principalmente, los niños no deseados constituyen un factor de alto riesgo, ya que son niños que sufren de antemano el rechazo y el abandono de la familia. Desde el nacimiento se les trata mal y nadie se preocupa por satisfacer sus necesidades básicas, las cuales son necesarias para el buen desarrollo y crecimiento del niño, tanto físico como psicológico (Romero, 1989).

Belsky (1980) plantea que los niños prematuros y los que nacen con bajo peso están propensos a sufrir algún tipo de maltrato por parte de sus padres o cuidadores. De acuerdo a Kadushin y Martin (1985), esto se debe a que la relación inicial entre la madre y su hijo se altera, lo que ocasiona retraso en el desarrollo del niño desde temprana edad.

También puede darse el caso de que el menor esté asociado con una situación odiada, por ejemplo, que haya sido concebido por abuso sexual

(Green *et. al.*, 1974) o nacido en circunstancias desagradables (Gil, 1971). De igual forma, un niño puede ser maltratado si los padres o cuidadores le encuentran algún parecido con una persona (pareja, amigo o conocido) hacia la cual tengan sentimientos negativos (Marcovich, 1981).

Otros aspectos que contribuyen a originar un episodio de maltrato son: que el pequeño sea serio (Fontana, 1984) o muy perezoso (Kadushin y Martin, 1985). También se ha encontrado que el hijo de más edad puede estar en mayor riesgo de ser maltratado, porque los padres consideran que su conducta debe servir de modelo para los hermanos menores (Kadushin y Martin, 1985).

Algunos autores (Belsky, 1980; Azar, Fantuzzo y Twentyman, 1984) han destacado que los niños abusados físicamente, al desobedecer a sus padres, son provocadores de su propio maltrato. En este sentido, Silver *et al.*(1969) consideran que algunos niños realizan acciones o verbalizaciones que inducen el maltrato, porque de esta manera sus padres les prestan atención. Así mismo, la privación de afecto y el abandono por parte de los padres pueden provocar en el niño comportamientos hostiles, y cuando éstos le quieren demostrar cariño, el pequeño no responde de manera adecuada (Mercado, 1991).

Otra característica asociada al abuso infantil es la naturaleza de la relación padre-hijo. La falta de relación entre el niño y sus padres puede incrementar la posibilidad de maltrato (Klaus y Kennell, 1976). Es probable

que la falta de apego de los padres hacia el niño y su dificultad para expresar afecto, precipiten el maltrato infantil (Mercado, 1991).

Kadushin y Martin (1985) afirman que existe una disonancia disposicional entre el padre maltratador y el hijo maltratado. Este pequeño, a diferencia de sus hermanos, actúa de una manera inoportuna para sus padres, induciéndolos al maltrato; estos autores mencionan que un niño ruidoso y una madre que no soporta el ruido representan un ejemplo de disonancia disposicional.

## **2. CARACTERÍSTICAS DE LOS PADRES O DE LOS CUIDADORES QUE MALTRATAN**

Se ha encontrado que las expectativas de los padres con respecto a sus hijos, pronostican el tipo de interacción que establecen con éstos. Es decir, si las expectativas de los padres no concuerdan con el comportamiento presentado por sus hijos, éstos pueden agredir físicamente a sus hijos (Barkley, 1981). Dentro de las prácticas disciplinarias que estos padres aplican a sus hijos, se ha encontrado con mayor frecuencia el uso del castigo corporal (Chamberlain, Reid, Ray, Capaldi y Fisher, 1992).

Lutzker (1993) menciona que los padres maltratadores piensan que ellos no abusan del castigo corporal, y que este comportamiento es sólo una forma de disciplinar al niño cuando no cumple una regla impuesta en

casa. Además, estos padres aseguran que este tipo de disciplina puede emplearse en niños desde temprana edad.

Los padres que maltratan a sus hijos tienden a aplicar disciplinas estrictas (Kadushin y Martin, 1985), y tienden a justificar sus actos diciendo que ellos fueron educados de la misma manera y que desean hacer lo mismo con sus hijos. Estas personas creen que como padres poseen los derechos y los privilegios familiares, y que sus niños tienen que cumplir los deberes y las responsabilidades que ellos les imponen. Además, estos padres consideran que hicieron un favor a sus hijos al darles la vida y por lo tanto, éstos son de su propiedad (Fontana, 1984).

Uno de los rasgos que se han identificado en los padres que maltratan, es la falta de habilidad para manejar el estrés (Lutzker, 1993), lo que se manifiesta en problemas para controlar el enojo y la falta de habilidad para educar a sus hijos cuando son padres solteros o muy jóvenes (Smith, Hanson y Noble, 1973).

La historia personal de los padres también influye, puesto que se ha encontrado una correlación entre hijo golpeado y padre golpeador (Roque et al., 1997). Los padres que en su infancia han sido golpeados refuerzan su experiencia de maltrato, maltratando a sus hijos. Sobre todo, si el maltrato sufrido ha contribuido a que la persona tenga una pobre autoestima.

Roque *et al.* (1997) enlistan algunos rasgos de personalidad que han sido observados en personas que maltratan a los niños:

- sentimientos de inseguridad y angustia
- baja autoestima y autoaceptación
- baja capacidad para afrontar y resolver problemas
- inmadurez y frustración excesiva
- soledad e infelicidad
- aislamiento social (escasas relaciones interpersonales)
- rigidez y dominancia
- impulsos agresivos

Éstas no son todas las posibles características ni son imprescindibles, por lo tanto, no existe una personalidad maltratadora específica. Más bien, existen diversos rasgos que hacen vulnerable a la persona para ejercer el maltrato. Foncerrada (citado por Rodríguez, 1989, pág. 13) define el perfil del agresor diciendo: "A menudo tienen antecedentes de haber crecido en un ambiente familiar muy agresivo, con grandes carencias afectivas, en el cual recibieron frecuentes y severos castigos corporales y vivieron intimidados e inseguros, con una imagen muy devaluada de sí mismos, convencidos de que sus esfuerzos por complacer a los demás, sobre todo a sus padres, eran siempre equivocados, inadecuados o inoportunos y, por tanto, contraproducentes".

De acuerdo a lo planteado por Rodríguez (1989), investigadores del

Hospital Infantil de México encontraron que los padres maltratadores tiene sentimientos de autodevaluación, de aislamiento social y de desconfianza, así como, facilidad para expresar impulsos agresivos.

Los padres alcohólicos o farmacodependientes son más propensos a ejercer la violencia que los que no lo son. Los padres desempleados, incapacitados físicamente o sometidos a tensión, también se encuentran en riesgo de ser maltratadores. También cuando la muerte de algún miembro de la familia, padre o madre principalmente, se asocia con el nacimiento o la conducta de un menor puede ocasionar una situación de maltrato. Esto se debe a que se atribuye la culpa de la muerte al menor, por lo que éste se convierte en un potencial de agresión. Asimismo, los individuos incapaces de responder a las interrogantes del niño, con poca tolerancia a la frustración y sin recursos intelectuales para resolver los problemas sin utilizar la violencia, tienden a ser padres golpeadores.

Otros factores que se asocian a la conducta de maltrato infantil son la frustración que experimenta la madre cuando su apariencia corporal se afecta por el embarazo y/o el parto, o los sentimientos de celos por el nacimiento del menor en alguno de los padres (Rodríguez, 1989). Del mismo modo, una mujer sometida a tensiones emocionales, como es el caso de las madres solteras, las madres que trabajan fuera del hogar o las madres maltratadas por su pareja, con frecuencia tiende a ser violenta con sus hijos (Rodríguez, 1989).

Es indudable que una madre angustiada e insatisfecha, sometida a un estrés constante, tiene más posibilidades de convertirse en una madre maltratadora que una mujer no angustiada y satisfecha. Además, la tensión que experimenta la madre repercute en los estados de ánimo del menor en diversas actividades, al alimentarse, descansar, jugar, aprender y relacionarse con otras personas y el medio ambiente (Rodríguez, 1989).

Otro factor causal del maltrato infantil son los modelos de crianza en que el maltrato está plenamente justificado, e incluso lo practican contra los niños varios familiares a parte de los padres, como los abuelos, los hermanos mayores o los tíos. En este caso el riesgo de maltrato aumenta, puesto que son varias personas las que potencialmente están en condiciones de maltratar al niño (Rodríguez, 1989).

La disputa entre los padres por la autoridad familiar es otra causa de maltrato. Esto sucede cuando existen diferencias, contradicciones o antagonismos importantes en los valores y las costumbres de la pareja, por lo que ésta busca en los hijos aliados que obedezcan y apoyen, lo que propicia división, recelo y complicidad entre hijos y padres (Rodríguez, 1989). Duberman (1975) plantea que los padrastros tienen mayor dificultad para desarrollar afectos profundos hacia sus hijastros que los padres naturales.

Otros factores causales del maltrato son: las desaveniencias entre la pareja, el abandono de uno de los cónyuges, la separación o el divorcio, la

formación de una nueva pareja con madre o padre sustituto y nuevos hijos, la inexperiencia de la madre que puede estar dada por la edad y/o la ignorancia, y las diferencias entre la pareja sobre el momento en que nacen los hijos y el número de hijos (Rodríguez, 1989).

Los problemas de comunicación entre la pareja y entre los padres e hijos también pueden ocasionar situaciones de maltrato. Estos problemas en ocasiones generan dificultad en los miembros de la familia para expresar sus demandas y necesidades, lo que genera en ellos sentimientos de inseguridad, insatisfacción y temor en las interacciones familiares (Roque *et al.*, 1997). Cuando no existe entre los miembros de la familia una comunicación adecuada para llamar la atención de los otros, menos comunicación existirá para mostrar y recibir afecto.

Katz (1981) y Manterola (1982) indicaron que cuando un matrimonio no funciona y no logra resolver las dificultades de comunicación interpersonal, se producirán discusiones y peleas cuando existan fallas en el comportamiento de los hijos.

Montiel (1982) asegura que cuando el padre tiene una imagen pobre de sí mismo y la madre es rechazada por el esposo, es más probable que uno de ellos o ambos externe su irritación y su agresión hacia los hijos. Asimismo, cuando la madre es inmadura, solitaria, y no sabe cumplir con sus responsabilidades, mientras que el padre es agresivo y no ofrece apoyo emocional, se origina un patrón sumiso-dominante (Teer, 1970), en estos

casos ambos padres frecuentemente descargan su frustración en el niño. El pequeño, por su parte, se vuelve más demandante de cariño, con lo que se complementa un círculo vicioso, pues los padres al no ser afectuosos se irritan y golpean (Montiel, 1982).

### **3. FACTORES MEDIO AMBIENTALES**

Rodríguez y Arends plantearon en 1984 (citado por Roque *et al.*, 1997, pág. 20) que el desempleo, el hacinamiento, la sobrepoblación y la marginación son factores sociales responsables del maltrato infantil. Asimismo, la salud física y emocional de los padres pueden provocar situaciones de abuso, al igual que la falta de recursos económicos.

Algunos estudios (Belsky, 1980; Langer, Burgess y Barret, 1979; Staufus, 1980) sugieren que altos niveles de estrés están asociados a la incidencia de abuso parental. El estrés puede deberse a la disminución de recursos para la crianza del menor (Green *et al.*, 1974). Asimismo, existen presiones adicionales como el nacimiento de otro niño, cuidar infantes enfermos o cuidar temporalmente al menor (Feigelson, 1985).

Los padres que abusan de sus hijos con frecuencia carecen de recursos sociales y financieros. A pesar de que el abuso infantil no es exclusivo de las familias de clase baja, el estatus socioeconómico bajo provoca estrés que se asocia a una alta probabilidad de abuso infantil (Garbarino, 1977; Gil, 1971).

Las familias con un solo padre tienden también a propiciar abuso infantil (Friedman, 1976; Gil, 1971; Johnson, 1974). La paternidad sin pareja es una experiencia estresante y la situación se agrava cuando los recursos económicos son bajos. Burgess (1981) plantea que lo mismo sucede cuando ambos padres están físicamente presentes pero uno de ellos está emocionalmente ausente. Cuando un solo padre se ocupa de los hijos, particularmente en familias de nivel socioeconómico bajo, la interacción padre-hijo puede ser negativa, lo que propicia el abuso infantil físico y emocional o la negligencia en el cuidado de los hijos.

Los cuidados parentales disminuyen en las familias con gran número de hijos. Mientras más grande sea la familia, menos contacto directo parental recibe cada niño y es más probable que se de maltrato emocional y físico (Burgess, 1981; Fontana, 1984). La familia numerosa y sin suficiente espacio físico para cada uno de los hijos, ocasiona tensión en los padres. En estos casos, más niños y al mismo tiempo, piden afecto, cuidados y recursos financieros a los padres (Kinard, 1980).

Las investigaciones muestran que cuando hay mayor tiempo entre los nacimientos de los hijos, la influencia parental sobre los hijos es mayor y se basa en menos castigos y más apoyo, que cuando las edades de los hijos son muy cercanas (Kinard, 1980). En este último caso, las interacciones padre-hijo tienden a ser negativas y los padres tienden a ser abusivos y negligentes con sus hijos (Richardson, 1980).

Marcovich (1978) señala que los factores sociales y económicos no son suficientes para producir un padre golpeador, aunque sí son factores predisponentes. Años más tarde, Marcovich (1981) menciona que no existe una relación causa-efecto en el problema del maltrato infantil, sino que son múltiples las causas que llevan a un padre a abusar de su hijo.

## **CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL**

El maltrato puede generar lesiones físicas y/o mentales que pueden ser reversibles o no (Osorio y Nieto, 1989). Las consecuencias del daño en el sistema nervioso central producido por golpes durante los primeros años han sido reportadas varias veces (Mercado, 1991). Un rango entre el 43% y 55% de los casos de retraso mental, se producen en niños golpeados

El hematoma subdural es la lesión más común en el niño golpeado, así como, la menos atendida y detectada, por lo que es la causa más frecuente de muerte en el síndrome del niño maltratado. Este tipo de lesión puede ocasionar secuelas neurológicas como retraso mental y parálisis cerebral (Reid *et al.*, 1984).

Con frecuencia, los niños que sufren hemorragia subgaleal no presentan huellas de violencia debido a que no sufrieron golpes directos. Estos niños pudieron haber sido víctimas de sacudidas bruscas que imprimen fuerzas de aceleración y desaceleración en el interior del cráneo, lo que precipita la ruptura de puentes venosos cerebrales y hemorragia.

Kurtz, Goudin, Wodarski y Howing (1993) señalan que las lesiones físicas más graves en los niños son la lipedema, la luxación del cristalino, el desprendimiento de retina, la retinopatía de Purstcher, la hemorragia subgaleal como consecuencia de tirones fuertes de los cabellos, las marcas en distintas partes del cuerpo, los mordiscos, las lesiones genitales, la ruptura de la boca cuando al menor se le obliga a ingerir alimento, la

deshidratación hipermatrémica debida a la privación prolongada de agua, la intoxicación por barbitúricos, la introducción de agujas hipotérmicas en el tejido celular subcutáneo, por citar algunas (Kinard, 1980).

Las secuelas en el desarrollo cognoscitivo y emocional también son graves. Las disfunciones en la percepción y conceptualización no sólo se manifiestan en problemas de aprendizaje escolar, sino que interfieren también en las representaciones mentales del niño sobre sí mismo, sus padres y otras personas. Estas representaciones que el niño desarrolla a través de los primeros tres años de vida, son responsables del sentido de realidad, del sentido de causalidad, de su concepción sobre el presente, el pasado y el espacio, concepciones que ayudan al desarrollo de las funciones de aprendizaje. En el desarrollo normal, el niño logra percibirse como un ser individual en relación con otros que le rodean, pero perfectamente diferenciado de ellos. Asimismo, el niño logra diferenciar los fenómenos que ocurren en su exterior de los originados en su interior. Esta diferenciación depende de la integridad del S.N.C., por lo que se ve seriamente afectada en el niño golpeado, quien al desarrollar conceptualizaciones defectuosas de la realidad, distorsiona la relación con los demás y no logra una adaptación funcional en su medio ambiente (Mercado, 1991).

Además de las consecuencias derivadas del daño cerebral a causa del maltrato, se encuentran las que se producen por la distorsión de la

relación materno-infantil. El desarrollo psicológico durante los tres primeros años de vida, depende no sólo de la integridad del S.N.C., sino también de la disponibilidad emocional de la madre y de la calidad de la relación que se establece con ella (Marcovich, 1981).

Los niños que han sufrido algún tipo de maltrato, terminan por aceptar la imagen que sus padres tienen de ellos, se convencen de que son "malos" y de que merecen lo que están recibiendo. Posteriormente, la actitud de estos individuos frente a la sociedad es de desconfianza, recelo, hostilidad y venganza, por lo que tienden a vivir probándose a sí mismos que no son aceptados por la sociedad, lo que justifica su hostilidad hacia los demás (Mercado, 1991).

Laureano (1980) señala que los niños reflejan secuelas de la agresión y deprivación social a la que son sometidos. Este mismo autor menciona que la baja autoestructura del niño creada por un ambiente familiar poco afectivo, ocasiona una inadecuada capacidad de adaptación en el menor y altera su capacidad cognoscitiva. Por lo tanto, es contraproducente clasificar a estos niños como biológicamente subnormales cuando en realidad sólo tienen alteraciones emocionales.

Fontana (1984) describe al niño golpeado como aquel que responde pobremente a los estímulos del medio, y tiene poca energía para aprender, crecer y ganar dominio sobre el ambiente. Mercado (1991) menciona que el niño golpeado presenta apatía y desgano.

Desde el punto de vista psicológico, el maltrato genera niños con rasgos de conducta opuestos, ya sea altamente agresivos o enteramente sumisos. De acuerdo a Kempe y Kempe (1985), los niños que son sumisos aceptan el maltrato, son pasivos y obedientes, necesitan tiempo para adquirir confianza y expresar sus sentimientos. Estos niños son muy sensibles a la crítica y al rechazo, por lo que si establecen una relación intentan ser agradables. Estos mismos autores (Kempe y Kempe, 1985) señalan que algunos niños golpeados pueden ser negativistas, agresivos, hiperactivos, rebeldes y agresivos con otros niños. Algunos niños se muestran a veces cariñosos y dóciles y otras, impulsivos y destructivos. El niño golpeado se siente poco satisfecho de sí mismo porque piensa que es "malo", "antipático" y "estúpido", por esta pobre autoimagen tiende a deprimirse y puede llegar al suicidio.

La vida social de estos niños se ve afectada como consecuencia del sentimiento de rechazo que experimentan y su pobre autoestima; su desconfianza y hostilidad les crea problemas en sus relaciones interpersonales y algunos de ellos se pueden convertir en padres abusivos o en transgresores de las normas sociales (Rodríguez, 1989).

Kelly (1983) menciona que cuando un niño es humillado, éste tiende a asumir esa humillación, lo que afecta su seguridad en la escuela, incrementa sus preocupaciones y temores, produce alteraciones en el sueño, depresión y pesadillas. El abuso emocional destruye la competencia

del niño que es observable en alteraciones superficiales de la conducta y en la disminución de las funciones cognoscitivas.

Para Belsky (1980) el niño maltratado tiene las siguientes características: retardo en las áreas motoras, social e intelectual, constricción emocional, excesiva violencia y agresividad, aislamiento y apatía. Los niños maltratados pueden aprender ciertas conductas que son indicadores de retardo mental, para poder adaptarse a un medio amenazante. Ellos aprenden que la pasividad, el retiro y el silencio, son maneras de manejar a sus padres. Su medio ambiente familiar les enseña que el juego restringido, el aislamiento de los niños y la constricción emocional son medios que los mantienen seguros (Mercado, 1991).

Otra consecuencia del maltrato infantil es que el niño abandone el hogar. Se ha observado (Mercado, 1991) que el maltrato es una de las causas más importantes por la que el niño sale de su hogar en busca de un ambiente "más tranquilo".

Cerezo y Frias (1994) realizaron un estudio con el objetivo de determinar el ajuste emocional y cognoscitivo en niños víctimas de abuso físico y emocional por parte de sus padres al menos durante dos años. Se comparó a estos niños maltratados con un grupo de niños no maltratados que tenían características socioeconómicas similares y que se encontraban dentro de la misma comunidad. Se encontró que las víctimas de abuso

sentían más tristeza, menos autoestima y más temor hacia los eventos impredecibles que los niños no maltratados.

Algunos autores (Hobb y Wynne, 1990; Ney, Fung y Wickett, 1994) han mencionado que existe una alta probabilidad de que los niños maltratados sufran varios tipos de abuso: abuso físico, negligencia, abandono, abuso psicológico y abuso sexual. Además, también se ha demostrado que existen diferentes síntomas asociados a cada tipo de abuso o combinación de ellos. Ney, Moore, McPhee y Trought (1986) descubrieron que diferentes tipos de abuso o negligencia generan diferentes patrones de autoculpa, enojo y pesimismo. Por su parte, Green (1988) encontró que los niños abusados físicamente tenían dificultades para modular su agresividad; mientras que los niños abusados sexualmente, tenían dificultades para controlar sus emociones. Ambos grupos de niños tenían problemas de depresión y baja autoestima. Ney *et al.* (1994) estudiaron en Canadá el efecto de varios tipos de abuso y negligencia en la percepción de los niños sobre sí mismos y sobre el futuro. Encontraron que una combinación de negligencia física, abuso físico y abuso verbal tienen un mayor efecto en los niños, afectando su deseo de disfrutar la vida y las esperanzas del futuro. Además, cuando el abuso verbal y la negligencia emocional por parte de los padres inicia cuando el niño tiene pocos años de edad, el maltrato tiende a ser más severo y frecuente que cuando inicia en niños de mayor edad. La violencia física se

asocia con problemas tanto internos como externos en el niño; mientras que el conflicto verbal, se ha relacionado con problemas externos (Fantuzzo *et al.*, 1991). Los problemas internos son poco perceptibles y de tipo emocional, mientras que los problemas externos se manifiestan en la conducta del niño.

Muchas investigaciones sobre el maltrato infantil se enfocan primordialmente en el estudio de niños en edad preescolar (Cicchetti, 1989; Crittenden y Ainsworth, 1989; Egeland *et al.*, 1983). Los niños maltratados de esta edad en comparación con los no maltratados, muestran relaciones inseguras con sus madres, calificaciones bajas en pruebas de inteligencia, un desarrollo del lenguaje deteriorado, bajos niveles de madurez cognoscitiva, sentimientos negativos y conducta agresiva.

Chávez (1983) realizó un estudio sobre el desarrollo emocional en niños maltratados. Estos menores presentaron sentimientos de hostilidad hacia sus padres, timidez, angustia, depresión, agresividad reprimida, devalorización de figuras parentales, percepción del mundo en forma agresiva, sentimiento de soledad y abandono.

Por su parte, Márquez y Jimenez (1982) realizaron un estudio comparativo sobre los trastornos afectivos en niños golpeados y no golpeados que tenían entre 6 y 12 años de edad. Los autores concluyen que los niños golpeados presentan trastornos afectivos con mayor

frecuencia que los menores no golpeados: devalorización, depresión, temores, terrores nocturnos, agresividad, impulsividad, ansiedad, y rechazo de las figuras parentales.

Un estudio realizado por Hoffman-Plotkin y Twentyman (1984) demostró que existen diferencias significativas en funciones cognoscitivas y conductas en los niños según el tipo de maltrato. Otros estudios (Egeland y Sroufe, 1981; Kinard, 1980; Straker y Jacobson, 1981; Wolfe y Mosk, 1983) demuestran que existe un aumento en la agresividad en los niños que han sido físicamente agredidos. El descuido, ocurrido solo o en combinación con un abuso físico, se asocia con bajos niveles en el desempeño académico (Eckenrode, Laird y Doris, 1993). Los niños preescolares descuidados por sus padres son considerados por sus maestros con un rendimiento académico, emocional y social más bajo que los niños no descuidados (Erickson, Egeland y Pianta, 1989). Wodarski, Kurtz, Goudin y Howing (1990) reportaron que los niños descuidados por sus padres, entre los 8 y 16 años de edad, se desempeñan más pobremente en exámenes de lenguaje, lectura y matemáticas que los niños no descuidados. Los niños que sufren de abuso físico son más deficientes en exámenes de matemáticas que los niños que no sufren de este tipo de abuso.

El abuso infantil y la negligencia por parte de los padres son factores que predisponen el pobre desempeño académico y los problemas de

disciplina en el niño. Eckenrode *et al.* (1993) investigaron el efecto del abuso infantil en el desempeño académico y los problemas de disciplina en una población escolar. Estos autores compararon a un grupo de niños que había sido maltratado con un grupo de niños no maltratado proveniente de la misma comunidad. La escolaridad de los niños era desde preescolar hasta preparatoria. Los resultados mostraron que los niños maltratados se desempeñaban significativamente por debajo de sus compañeros no maltratados en exámenes escolares. Los niños descuidados por sus padres mostraron un pobre desempeño académico, mientras que los niños agredidos físicamente por sus padres mostraron problemas de disciplina.

Kurtz *et al.* (1993) realizaron un estudio para investigar el desempeño académico en el que compararon a niños en edad escolar y adolescentes que habían sido físicamente maltratados o que habían sufrido negligencia por parte de sus padres, con estudiantes que no habían sufrido estas experiencias. Los autores realizaron entrevistas a los padres y a los hijos y usaron evaluaciones de sus maestros y las calificaciones escolares del rendimiento de los niños. Estos autores encontraron que los niños maltratados tenían problemas académicos y socio-emocionales severos. Los niños que sufrieron negligencia por parte de sus padres presentaron poca diferencia con respecto a los que no fueron ni abusados ni sufrieron negligencia en su desarrollo socio-emocional, pero presentaron severos trastornos académicos. Además, se ha observado que los niños que

han sufrido un abuso físico muestran más reportes escolares y suspensiones (Eckenrode *et al.*, 1993).

Gibby y Smith (1995) realizaron una investigación con la finalidad de determinar si el abuso emocional, físico y sexual estaban asociados con un pobre desempeño académico en los niños. Participaron en el estudio alumnos de una universidad privada de una zona rural. El abuso físico y sexual se asoció con un bajo promedio escolar. Los estudiantes que sufrieron abuso emocional presentaron un promedio escolar más bajo que los alumnos que no sufrieron este tipo de abuso.

Las investigaciones citadas se han enfocado principalmente en niños de edad preescolar. Sin embargo, es importante conocer también qué sucede con los niños que comienzan a sufrir abuso por parte de sus padres en edades posteriores, como durante la educación básica.

De acuerdo a las investigaciones revisadas, el maltrato físico influye negativamente en el desarrollo emocional del niño. La agresión familiar representa un grave problema social, ya que un gran número de personas son agredidas en el hogar y por una persona cercana. El objetivo de la presente investigación es conocer el efecto del maltrato infantil en el desarrollo emocional del niño dependiendo de la edad en que inició el abuso por parte de los padres, ya que este efecto aún no ha sido abordado en un mismo estudio.

---

## MÉTODO

### **PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA**

¿Cómo influye la edad de inicio del maltrato físico sobre el área emocional y el nivel de maduración del niño?

### **HIPÓTESIS**

Ho<sub>1</sub>: El maltrato físico infantil ocasiona un mayor número de problemas emocionales cuando el abuso comienza a una edad temprana en el niño que cuando comienza en una edad tardía.

Ho<sub>2</sub>: El maltrato físico infantil en edades tempranas provoca un mayor retraso en el nivel de maduración que cuando ocurre en edades tardías.

### **VARIABLES**

#### ***Sociodemográficas***

\* Sexo

\* Grado Escolar

#### ***Independientes***

\* *Maltrato Físico.*

Definición conceptual. El maltrato físico se define como la presencia no accidental de lesiones en el niño, producidas por el comportamiento

violento del padre o la madre (Wolfe y Mosk, 1983) a través de castigos intensos y continuos. Entre las conductas violentas pueden citarse los jalones, los golpes y las quemaduras (Reid *et al.*, 1984).

Definición operacional. En el presente estudio el maltrato físico se definió en temprano y tardío:

\* *Maltrato Físico Temprano:* Niños de 6 años de edad que hayan sido golpeados durante el último año con una frecuencia mínima de una vez al mes (datos reportados por el padre, la madre o el maestro) y que muestran fácilmente heridas externas observables.

\* *Maltrato Físico Tardío:* Niños de 10 años de edad que hayan sido golpeados durante el último año con una frecuencia mínima de una vez al mes (datos reportados por el padre, la madre o el maestro) y que muestran fácilmente heridas externas observables.

### ***Dependientes***

\* *Problemas Emocionales.*

Definición Conceptual. Cuando las situaciones en las que se encuentra inmerso el niño lo afectan de manera significativa en sus actitudes hacia sí mismo y hacia los demás, y en su forma de enfrentar las exigencias de la vida (Villarino, 1998).

---

Definición Operacional. Número de indicadores emocionales presentes en la prueba del Dibujo de la Figura Humana según el método de Koppitz - DFH- (1973) y áreas en conflicto en la prueba de Frases Incompletas.

A continuación se mencionan los criterios para evaluar la presencia o ausencia de estos indicadores:

- Autoconcepto devaluado. Presencia de monstruo o figura grotesca, figura pequeña, sombreado de cara, sombreado de cuerpo.
- Impulsividad. Integración pobre de las partes de la figura, asimetría de las extremidades, omisión de cuello, omisión de cuerpo, transparencias.
- Angustia. Sombreado de cara, transparencias, omisión de nariz, líneas fragmentadas, borraduras.
- Agresión. Dientes, ojos bizcos, brazos largos, manos grandes, trazos fuertes, dedos en forma de garra, figura incompleta, omisión de brazos.
- Dificultad para relacionarse. Brazos cortos, brazos pegados a los costados, omisión de ojos, omisión de brazos, omisión de nariz, ojos vacíos, brazos sin manos ni dedos, omisión de boca, figura pequeña.

La prueba de Frases Incompletas para niños maneja las siguientes áreas: emocional, figuras interpersonales, motivación, causas de lo propio, reacciones frente a diversos ambientes. El criterio para determinar si existe conflicto en una área es el siguiente:

2. Seriamente perturbado. Parece necesitar ayuda terapéutica para manejar los conflictos emocionales en esta área.

1. Levemente perturbado. Hay conflictos emocionales pero se manejan sin ayuda.

0. Ningún trastorno significativo en esta área.

X. Se ignora. No hay pruebas suficientes.

*\* Nivel de maduración.*

Definición conceptual. El estado de maduración de las funciones mentales de un individuo con respecto al esperado para su edad (Koppitz, 1973).

Definición operacional. Suma de los indicadores esperados, omitidos y excepcionales del Dibujo de la Figura Humana según el método de Koppitz (1973). La puntuación total corresponde al nivel de maduración y se interpreta de acuerdo a los siguientes parámetros:

- de 7 a 8 puntos corresponde a un nivel normal alto a superior.
- 6 puntos corresponde a un nivel normal a alto.
- 5 puntos corresponde a un nivel normal.
- 4 puntos corresponde a un nivel normal a normal bajo.
- 3 puntos corresponde a un nivel normal bajo.
- 2 puntos corresponde a un nivel bajo.
- 1 o 0 puntos corresponde a un nivel inferior.

---

**SUJETOS**

Participaron treinta niños, quince con una edad promedio de  $x= 6.5$  años ( $ds=.5$ ) y quince con una edad promedio de  $x= 10.2$  años ( $ds=.4$ ) que habían sido golpeados durante mínimo un año y una vez al mes antes de la realización de este estudio. Estos niños fueron reclutados en la Clínica de Maltrato al menor del municipio de Texcoco y en una escuela primaria del municipio de Ixtapaluca, ambos en el Estado de México. Los niños que no cumplieron con estos requisitos se excluyeron de la investigación. Se conformaron dos grupos: uno con niños en donde la edad en la que se inició el maltrato fue alrededor de los 6 años (edad temprana) , y otro en donde el abuso físico comenzó a los 10 años aproximadamente (edad tardía).

**MUESTREO**

Los sujetos se seleccionaron por medio de un muestro intencional no probabilístico. Este tipo de muestreo se utiliza cuando el investigador determina como variable criterio sujetos típicos o característicos de una población, es decir, que se deben cubrir con los requisitos establecidos para poder participar en la investigación y por tanto no todas las personas tienen la misma probabilidad de ser elegidos.

### **TIPO DE ESTUDIO**

El tipo de estudio es transversal, ex post facto de campo pues se estudió en dos grupos de diferentes edades un evento que ya se había presentado (el maltrato físico) en su medio ambiente natural.

### **INSTRUMENTOS**

Se utilizaron la prueba de Frases Incompletas para niños (Anderson y Anderson, 1963) (ver anexo) y la del Dibujo de la Figura Humana según Koppitz (1973).

La prueba de Frases Incompletas para niños consta de 60 reactivos. Con respecto a los datos de confiabilidad y validez no existen resultados formales pero se ha visto que es útil para la evaluación de los aspectos que le aquejan a los niños. Se puede aplicar de manera individual o colectiva.

La prueba se construyó de la siguiente manera: se pidió a veinte psicólogos clínicos que presentaran tres reactivos de completamiento de frases, con el fin de evocar actitudes significativas en cada área. Así se obtuvieron 280 reactivos. Luego se pidió a los veinte psicólogos que seleccionaran en cada categoría los reactivos que consideraran más adecuados para obtener actitudes significativas en cada categoría. Los reactivos que fueron elegidos con mayor frecuencia se convirtieron en los definitivos de la prueba.

Tres psicólogos establecieron el grado de perturbación de cien examinados en cada una de las respuestas en las quince categorías. Los psiquiatras que trataban a esos individuos evaluaron independientemente el grado de su perturbación en cada una de las quince categorías, basándose en sus impresiones clínicas de los examinados. La confiabilidad de los juicios de los psicólogos sobre el grado de perturbación se determinó por el acuerdo entre dos de cada tres psicólogos, que fue del 92% en 1500 evaluaciones. Los psiquiatras no conocían las respuestas de la prueba. Cuando las evaluaciones de los psicólogos se correlacionaron con las de los psiquiatras, se encontraron coeficientes de contingencia de 0.48 y 0.57, con errores estándar de 0.02 y 0.03. Estas cifras indican que las evaluaciones de los psicólogos estaban en una relación significativa y positiva con las de los psiquiatras. Los psicólogos redactaron resúmenes interpretativos de las quince actitudes basados en las respuestas de cincuenta examinados. Estos resúmenes se enviaron a los psiquiatras, quienes los clasificaron con respecto a su concordancia con los hallazgos clínicos. Aproximadamente el 77% de sus comentarios concordaban total o parcialmente con los hallazgos clínicos (Domeneche, 1996).

Existe una forma infantil para sujetos de 6 a 13 años 11 meses que se administra e interpreta en forma similar. La diferencia consiste en que los reactivos, aunque son parecidos, están escritos en tercera persona utilizando nombres propios.

Con respecto al Dibujo de la Figura Humana (DFH), Koppitz (1973) desarrolló un sistema para analizar y tabular el dibujo de la figura humana en niños de 5 a 12 años como prueba evolutiva de maduración mental y como prueba proyectiva de las preocupaciones y actitudes interpersonales de los niños. Esta autora diseñó y estandarizó en Estados Unidos sistemas de puntuación para ambas evaluaciones.

La prueba puede aplicarse de manera individual o colectiva. Es preferible la aplicación individual ya que permite observar la conducta del niño. Al momento de la aplicación, el examinador debe sentar al niño frente a un escritorio libre de objetos, presentarle una hoja de papel, un lápiz y una goma. Posteriormente se le proporciona la siguiente instrucción: "Quiero que en esta hoja dibujes una persona completa, y no una caricatura o una figura hecha con palitos". No hay tiempo límite para la prueba. El niño puede borrar las veces que lo desee o cambiar el dibujo si así lo quiere.

Koppitz (1973) analiza los dibujos con base en dos tipos diferentes de signos: un conjunto de signos evalúan el nivel de maduración (indicadores de desarrollo), y el otro evalúa las actitudes y las preocupaciones del niño (indicadores emocionales).

Una vez obtenidos estos indicadores se hace una tabulación asignando un punto a cada indicador presente. Se pueden dar indicadores esperados (para su edad) o excepcionales (no son comunes para la edad

del niño). Siempre se comienza con un número constante, el 5, para que la suma no resulte negativa. Los indicadores esperados que no aparecen se puntúan con -1 mientras que a los indicadores excepcionales se les otorga una puntuación de +1. En base a lo anterior, las puntuaciones pueden variar de la siguiente manera:

<b>Puntuación</b>	<b>Indicadores esperados</b>	<b>Indicadores excepcionales</b>
8	todos presentes	3 presentes
7	todos presentes	2 presentes
6	todos presentes	1 presente
6	1 omitido	2 presentes
5	todos presentes	ninguno presente
5	1 omitido	1 presente
4	1 omitido	ninguno presente
4	2 omitidos	1 presente
3	2 omitidos	ninguno presente
2	3 omitidos	ninguno presente
1	4 omitidos	ninguno presente
0	5 o más omitidos	ninguno presente

Con este método de tabulación del DFH se puede evaluar de manera rápida el nivel de madurez mental, pero las puntuaciones obtenidas no se pueden considerar como equivalentes al CI.

---

Heyerdal (1979, citado por Esquivel, Heredia y Lucio, 1994) realizó un estudio con población mexicana y encontró que se presentaban en estos niños varios de los indicadores del desarrollo propuestos por Koppitz (1973), pero con respecto a los indicadores excepcionales del desarrollo, que según Koppitz deben disminuir conforme a la edad, encontró que éstos no aparecen en población femenina mexicana. Barocio y Tejeda (1980, citado por Esquivel, Heredia y Lucio, 1994) compararon los resultados obtenidos por Koppitz (1973) en una muestra de niños mexicanos (533 niños). Los indicadores evolutivos se compararon en su conjunto, individualmente y por categorías en cada nivel de edad y se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los indicadores entre los diferentes grupos de edad. Los indicadores esperados para cada grupo de edad coinciden con los reportados por Koppitz (1973) excepto a la edad de 12 años.

La confiabilidad de la puntuación asignada a los DFH para los indicadores evolutivos y emocionales se valoró independientemente por dos psicólogas en 10 niños de segundo grado y 15 niños con problemas de conducta o de aprendizaje. De los 444 indicadores detectados, el 95% fue asignado por ambas psicólogas, mientras que el 5% sólo fue calificado por una de ellas. En 10 de las pruebas del DFH hubo perfecto acuerdo en la puntuación asignada, mientras que en 15, las psicólogas difirieron por un

---

indicador. A partir de estos resultados se concluyó que la confiabilidad del instrumento es adecuada (Esquivel, Heredia y Lucio, 1994).

### **PROCEDIMIENTO**

Los sujetos se seleccionaron bajo los criterios de que el maltrato haya comenzado un año antes de la realización del estudio con una frecuencia mínima de una vez al mes, de que las lesiones físicas fueran fácilmente observables, y de que los sujetos tuvieran 7 o 10 años de edad.

Para determinar que los sujetos cubrieran estos requisitos de inclusión, se realizó una entrevista a la(s) persona(s) que llevó (aron) al niño a la Institución (Clínica del maltrato del menor) o que asistían a la escuela. En la entrevista se preguntaba la edad y el grado escolar del niño, la frecuencia del maltrato, y cuando había comenzado el maltrato.

En la Clínica de Maltrato al menor del municipio de Texcoco se revisaron los expedientes de los niños maltratados con el fin de saber quienes de ellos cumplían con los criterios de inclusión establecidos en el estudio. Se trabajó con los niños seleccionados durante la cita que los niños habían previamente establecido con las psicólogas de la Clínica. A los padres que acompañaban al niño se les entrevistó en forma privada sobre la frecuencia y tiempo de maltrato, esta entrevista sólo tuvo la finalidad de confirmar la información contenida en los expedientes de los

niños. Con cada niño se trabajó individualmente y durante una sola sesión de aproximadamente 40 minutos.

Asimismo, se reclutaron sujetos en la escuela primaria del municipio de Ixtapaluca, se seleccionaron niños de primero y cuarto grado que cumplieron con los criterios de inclusión. La información sobre sospecha de maltrato se obtuvo a partir de una entrevista a la maestra de los niños y posteriormente, se confirmó a través de una entrevista a los padres de los niños. Los niños que cubrían plenamente los criterios de inclusión fueron citados a una sesión de trabajo para la aplicación de las pruebas. La sesión se realizó en un cubículo de la dirección de la escuela. La sesión tuvo una duración aproximada de 40 minutos.

Durante la aplicación de las pruebas de Frases Incompletas y Dibujo de la Figura Humana, se colocó al niño frente a una mesa de manera individual y se le aplicó el DFH, se le proporcionó el material necesario para su elaboración (hoja, lápiz, goma) y se le dio la siguiente instrucción: "Quiero que en esta hoja dibujes una persona completa. Puede ser cualquier persona que quieras dibujar, siempre que sea una persona completa, y no una caricatura o una figura hecha con palitos". Posterior a esta prueba se procedió a la aplicación de la prueba de frases incompletas para niños. Al pequeño se le dijo lo siguiente: "Pon atención a lo que te voy a decir porque vas a completar con lo primero que se te ocurra a cada una de las frases que yo te diga". Debido a que algunos niños no sabían

aún leer ni escribir, la examinadora era quien leía y escribía sus respuestas. Se usó la misma técnica con los niños mayores.

### **ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

Se utilizó estadística no paramétrica para analizar la distribución de las variables en los dos grupos: mediana y rango intercuartil. Se realizaron correlaciones de Spearman  $r_s$  entre las variables independientes al interior de cada grupo para evaluar si existe relación entre ellas. Finalmente, se emplearon las pruebas  $X^2$  y U de Mann Whitney para evaluar si existen diferencias entre los dos grupos en las variables estudiadas.

## RESULTADOS

La Tabla 1 muestra las características generales de los sujetos que conformaron los dos grupos que participaron en el estudio: grupo de maltrato físico temprano y grupo de maltrato físico tardío. Sobresale el hecho de que en ambos grupos, a pesar de su problemática, los niños conservan el grado escolar esperado para su edad.

Tabla 1. Características generales de ambos grupos. Los valores absolutos y las desviaciones estandar se muestran entre paréntesis.

GRUPO	SEXO	GRADO ESCOLAR	EDAD (años)
Maltrato Físico Temprano	niñas 46.6% (7)	1° primaria	X= 6.46 (.3527)
	niños 53.3% (8)		
Maltrato Físico Tardío	niñas 40% (6)	4° primaria	X= 10.2 (.448)
	niños 60% (9)		

La mediana del nivel de maduración encontrado en ambos grupos de la muestra fue de 4 (rango intercuartil=1), que corresponde a un nivel normal o normal bajo de acuerdo a Koppitz (1973).

Las medianas y rangos intercuartiles obtenidos en las áreas de la prueba de Frases Incompletas para niños que explora problemas emocionales, se muestra en la Tabla 2. Ambos grupos obtuvieron puntuaciones muy semejantes en esta prueba.

Tabla 2. Mediana y rango intercuartil entre paréntesis, obtenidos en las áreas y subáreas de la prueba de Frases Incompletas en ambos grupos.

<b>ÁREAS</b>	<b>MALTRATO FÍSICO TEMPRANO</b>	<b>MALTRATO FÍSICO TARDÍO</b>
I. EMOCIONAL	2 (.5)	2 (.5)
II. FIGURAS INTERPERSONALES		
- relaciones familiares	2 (.5)	2 (0)
- actitud ante amigos	2 (.5)	2 (.5)
- identificación	1 (0)	1 (0)
- autoridad	1 (.5)	1 (1)
III. MOTIVACIÓN	1 (.5)	2 (.5)
IV. CAUSAS DE LO PROPIO		
- autoconcepto	2 (.5)	2 (0)
- manejo de la agresión	2 (.5)	2 (.5)
- temores	1 (.5)	1 (.5)
- responsabilidad	1 (0)	1 (0)
V. ESCUELA	1 (0)	0 (.5)
VI. FRUSTRACIÓN	1 (0)	1 (.5)
VII. DEPENDENCIA	1 (0)	1 (.5)

La tabla 3 muestra la mediana y rango intercuartil de la variable indicadores emocionales en ambos grupos de acuerdo al método de Koppitz. Los rangos intercuartiles se presentan entre paréntesis.

Tabla 3. Mediana y rango intercuartil entre paréntesis de los indicadores emocionales obtenidos en ambos grupos.

<b>INDICADORES EMOCIONALES</b>	<b>MALTRATO FÍSICO TEMPRANO</b>	<b>MALTRATO FÍSICO TARDÍO</b>
AGRESIÓN	0 (.5)	1 (1)
AUTOCONCEPTO DEVALUADO	0 (.5)	0 (.5)
ANGUSTIA	1 (.5)	1 (.5)
DIFICULTAD PARA RELACIONARSE	2 (.5)	1 (1)
IMPULSIVIDAD	0 (.5)	1 (.5)

Se utilizó la prueba estadística  $X^2$  para determinar en qué área(s) y subárea(s) de la prueba de Frases Incompletas existen diferencias significativas entre los grupos. Como se muestra en la Tabla 4, la única área significativa fue la de frustración.

<b>ÁREAS</b>	<b><math>X^2</math></b>	<b>PROBABILIDAD</b>
I. EMOCIONAL	1.05	.59
II. FIGURAS INTERPERSONALES		
- relaciones familiares	0.68	.41
- actitud ante amigos	2.58	.27
- identificación	0.24	.88
- autoridad	3.38	.18
III. MOTIVACIÓN	1.94	.38
IV. CAUSAS DE LO PROPIO		
- autoconcepto	0.83	.36
- manejo de la agresión	0.14	.70
- temores	0.16	.69
- responsabilidad	3.43	.18
V. ESCUELA	5.47	.06
VI. FRUSTRACIÓN	6.30	.04
VII. DEPENDENCIA	4.80	.09

Se aplicó la prueba "U" de Mann Whitney con la finalidad de determinar si existen diferencias significativas en el nivel de maduración, según el método de Koppitz (1973), entre el grupo de maltrato físico temprano y el grupo de maltrato físico tardío, el resultado no fue significativo ( $U=109.5$ ,  $P=.90$ ).

Para determinar la existencia de diferencias significativas en las cinco variables emocionales evaluadas a través del método de Koppitz (1973), entre el grupo de maltrato físico temprano y tardío, se aplicó la prueba "U" de Mann Whitney. La Tabla 5 muestra los resultados obtenidos, la única variable que mostró diferencias significativas fue la de impulsividad.

<b>VARIABLES EMOCIONALES</b>	<b>"U"</b>	<b>PROBABILIDAD</b>
AGRESIÓN	83.5	.23
AUTOCONCEPTO DEVALUADO	107.5	.83
ANGUSTIA	104.0	.74
DIFICULTAD PARA RELACIONARSE	84.0	.25
IMPULSIVIDAD	48.5	.01

Finalmente, se utilizó el coeficiente de correlación de Spearman para determinar la relación entre las variables emocionales y el nivel de maduración en cada uno de los grupos. No se realizaron correlaciones entre los indicadores emocionales debido a la escasa variación que sufrieron estas variables en ambos grupos.

Sólo en el grupo de maltrato físico tardío se encontraron correlaciones significativas. La variable nivel de maduración se correlacionó negativa y significativamente con las variables agresión ( $r_s = -.52$ ,  $p = .04$ ) e impulsividad ( $r_s = -.60$ ,  $p = .01$ ).

---

## DISCUSIÓN

Los resultados muestran que el maltrato físico tiene efectos significativamente diferentes cuando inicia temprana o tardíamente en el desarrollo emocional de los niños pero no en su nivel de maduración. Este efecto en la vida emocional del niño se observa específicamente en la capacidad para tolerar la frustración y en los rasgos impulsivos. Ambas características predominan más en los niños que sufrieron maltrato físico en edades tardías que en edades tempranas. Varios autores han descrito los efectos del maltrato sobre la conducta agresiva del niño. Loredó (1987) menciona que los niños reflejan la agresión y la deprivación social a la que son sometidos, ya que al no tener un hogar afectuoso su capacidad de adaptación se ve alterada. Por su parte, Green en 1988 encontró que los niños que son físicamente maltratados tienen dificultades para modular su agresividad. Kempe y Kempe (1985) mencionan que los niños maltratados algunas veces son cariñosos y fáciles de manejar pero la mayoría de las veces son impulsivos y destructivos. Márquez y Jiménez (1982) realizaron un estudio comparativo sobre trastornos afectivos entre niños maltratados y no maltratados físicamente. Estos autores encontraron que los niños golpeados presentan depresión, agresividad, impulsividad y ansiedad. Mercado (1991) plantea que la falta de afecto de los padres hacia sus hijos provoca en estos últimos comportamientos hostiles.

---

Los estudios mencionados se realizaron exclusivamente con niños mayores de 10 años y no con niños pequeños como en el presente estudio. Sin embargo, los resultados de este estudio coinciden con los experimentos citados si se comparan los niños que sufrieron maltrato físico tardío. Estos niños tienen una menor tolerancia a la frustración y por lo tanto, una mayor posibilidad de reaccionar impulsivamente.

No se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el nivel de maduración entre los grupos, en ambos la mediana del nivel de maduración fue normal a normal bajo de acuerdo con Koppitz (1973). Por lo tanto el maltrato físico infantil temprano o tardío, no provoca un mayor retraso en el nivel de maduración. Estos resultados quizás se deban al corto periodo de tiempo que los sujetos han recibido maltrato, tan sólo un año. Probablemente, en los niños que han sufrido maltrato por más tiempo, los efectos sobre el nivel de maduración sean mayores. Un dato que cabe resaltar es que los niños del presente estudio cursaban el grado escolar esperado para sus edades, lo que indica que el maltrato ocasionado por sus padres o cuidadores no ha tenido una repercusión en el desempeño escolar del niño.

Wodarski *et al.* (1990) reportaron que los niños que sufren de abuso físico son más deficientes en exámenes de matemáticas que los niños que no sufren de este tipo de abuso. Además, los pequeños que son

---

descuidados por sus padres se desempeñan por debajo del promedio en lectura y matemáticas.

Si bien el grado escolar que cursan los sujetos de ambos grupos es acorde con su edad, el nivel de maduración promedio obtenido en ambos grupos es normal o normal bajo. Este nivel es considerado por Koppitz (1973) como un nivel límite de la normalidad, por lo que se puede deducir que el maltrato no ha sido totalmente inocuo en el desarrollo maduracional de estos niños. Sin embargo, es probable que el maltrato en sí no sea la variable responsable, sino otros factores como el nivel socioeconómico, la alimentación o la pobre estimulación; de hecho, la muestra del presente estudio estuvo conformada por sujetos de escasos recursos. Laureano (1980) sugiere que a los niños maltratados no se les puede denominar subnormales pues en realidad tienen problemas emocionales. Cabe recordar que el nivel de maduración no es equivalente al coeficiente intelectual (CI) del niño sino que indica el estado en el que se encuentran las funciones mentales de un individuo de acuerdo a lo que se espera para su edad.

Ney *et al.* (1994) sugieren que cuando el abuso comienza en edades tempranas, éste tiende a ser más severo y frecuente que cuando se inicia en edades posteriores. Esto provoca que el niño viva angustiado y temeroso de ser golpeado. En el presente estudio los efectos de un maltrato físico equivalente, es decir, de un año en ambos grupos, fueron

significativamente mayores en el grupo de niños con edades de alrededor de diez años, lo que probablemente indica que el efecto fue más severo en edades tardías. Sin embargo, también es posible que los instrumentos no fueron lo suficientemente sensibles para detectar efectos más sutiles en los niños pequeños.

Kelly (1983) indica que cuando un niño es humillado, éste experimenta inseguridad en la escuela, preocupaciones, angustia y temores. Mercado (1991) plantea que los niños maltratados aceptan la imagen negativa que sus padres tienen de ellos, por lo que muestran actitudes de desconfianza y hostilidad hacia la sociedad. Rodríguez (1984) menciona que la vida social de los niños maltratados se ve afectada a consecuencia del rechazo que experimentan y a su pobre autoestima, que se refleja en una actitud hostil. Los hallazgos del presente estudio sobre los efectos del maltrato físico sobre la frustración y la impulsividad en el grupo de niños que sufrieron maltrato tardíamente, coinciden con lo expresado por los autores arriba citados.

En el grupo de maltrato físico tardío la variable nivel de maduración se correlacionó significativa y negativamente con las variables agresividad e impulsividad. El hecho de que en el grupo de maltrato físico temprano la variable maduración no se correlacionara significativamente con las variables emocionales, quizá se deba a que en este grupo las funciones mentales aún no están establecidas y desarrolladas. Al parecer, los niños

que tienen un mayor nivel de maduración son menos impulsivos y agresivos debido a que cuentan con más potencial para enfrentarse a las situaciones adversas del medio ambiente.

Fantuzzo *et al.* (1991) plantean que el maltrato físico se asocia con problemas internos y externos en el niño, mientras que el abuso verbal se asocia con problemas externos. La muestra que participó en el presente estudio fue víctima de abuso físico y los efectos fueron a nivel externo e interno, las variables agresividad y frustración fueron mayores en el grupo de maltrato físico tardío. Sin embargo, es arbitrario categorizar los efectos del maltrato físico en externos o internos como mencionan Fantuzzo *et al.* (1991).

## CONCLUSIONES

El grupo de niños que recibió maltrato físico tardío difiere significativamente del grupo con maltrato físico temprano, en que presenta más rasgos impulsivos y frustración. Asimismo, en este grupo el nivel de maduración se correlacionó significativa y negativamente con las variables agresividad e impulsividad, es decir, que cuando el niño tiene un mayor puntaje en el nivel de maduración muestra menos agresividad e impulsividad en su conducta. El nivel de maduración en ambos grupos corresponde de un puntaje normal a normal bajo por lo que el maltrato recibido en esta población, hasta el momento del estudio, no tuvo graves consecuencias en este aspecto.

En futuras investigaciones se recomienda tratar de ampliar el tamaño de la muestra. Asimismo, se sugiere emplear instrumentos proyectivos que sean más sensibles para detectar el efecto emocional del maltrato físico. Del mismo modo, se recomienda indagar acerca de los antecedentes del niño, es decir, si fue un niño deseado, planeado, prematuro, bajo en peso, etc., para así contar con más datos que permitan una interpretación más profunda y exacta del problema.

Además, un estudio sobre este tema se enriquecería significativamente si se incluyera un grupo control. De esta forma sería posible determinar no sólo las diferencias de los efectos del maltrato físico según la edad del abuso, sino también determinar si estos efectos difieren o no significativamente de los niños no maltratados.

## REFERENCIAS

- Anderson y Anderson. (1976). **Técnicas Proyectivas del Diagnóstico**. México: Ed. Paidós Mexicana.
- Barbosa, F. A. (1998). **Cómo Afecta a los Niños la Agresión Intrafamiliar**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barkley, R. A. (1981). The use of psychopharmacology to study reciprocal influences in parent-child interaction. **American Journal Orthopsiquiatric**. 75: 560-580.
- Belsky, J. (1980). Child maltreatment. An ecological integration. **American Psychologist**. 35: 320-335.
- Burguess, R. (1981). Long-term consequences of childhood physical abuse. **Psychological Bulletin**. 114: 68-79.
- Carbarino, A. E., Guttman, J., y Seeley, R. (1986). Depressive symptoms among physically abused and psychiatrically disturbed children. **Journal of Abnormal Psychology**. 94: 298-307.
- Cerezo, M. y Frias, D. (1994). Emotional and cognitive adjustment in abused children. **Child Abuse and Neglect**. 18: 923-932.
- Chamberlain, M., Reid, G., Ray, L., Copaldi, M. y Fisher, N. (1992). The combined effects of physical, sexual and emotional abuse during childhood. **Child Abuse and Neglect**. 17: 623-640.

- Cicchetti, D. (1989). How research on child maltreatment has informed the study of child development: Perspectives from developmental psychopathology. *Developmental Psychology*. 19: 87-95.
- Corsi, J. (1994). **Violencia Familiar**. Buenos Aires: Ed. Pax.
- Crittenden, P. M. y Ainsworth, M. D. S. (1989). Child maltreatment and attachment theory. *Developmental Psychology*. 80: 982-1001.
- De Mause, L. (1975). Differential symptomatology associated with three types of child abuse histories. *Child Abuse and Neglect*. 14: 357-364.
- Domeneche, C. M. (1996). **Obtención del Índice de Confiabilidad de la Prueba de Fraes Incompletas con Aplicación a la Industria. (FIGS)**. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Duberman, S. (1975). Effects of interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 59: 258-265.
- Eckenrode, J., Laird, M. y Doris, J. (1993). School performance and disciplinary problems among abused and neglected children. *Developmental Psychology*. 29: 53-62.
- Egeland, B. y Sroufe, A. (1981). Developmental sequelae of maltreatment in infancy. *New Directions for Child Development*. 11: 77-92.

- 
- Egeland, B., Sroufe, A. y Erickson, M. (1983). The developmental consequences of different patterns of maltreatment. *Child Abuse and Neglect*. 7: 459-469.
- Enriquez, N. R. (1988). *Violencia en la Intimidad: La estructura económica familiar y el maltrato infantil*. Bogotá: Ed. Casa de la mujer.
- Erickson, M. F., Egeland, B. y Pianta, R. (1989). The effects of maltreatment on the development of young children. *Developmental Psychology*. 15: 125-139.
- Esquivel, F., Heredia, C. y Lucio, E. (1994). *Psicodiagnóstico Clínico del Niño*. México: Ed. Manual Moderno.
- Fantuzzo, J. W. (1990). Behavioral treatment of the victims of child abuse and neglect. *Behavior Modification*. 14: 316-339.
- Fantuzzo, J. W., DePaola, L. M., Lambert, L., Martino, T., Anderson, G. y Sutton, S. (1991). Effects on interparental violence on the psychological adjustment and competencies of young children. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*. 59: 258-265.
- Feigelson, N. (1985). *Un Hijo ha Sido Golpeado: La violencia contra los niños, una tragedia moderna*. México: Ed. Diana.
- Ferreira, G. B. (1996). *La Mujer Maltratada*. México: Ed. Hermes. pp. 17-164.

- Fredericksen y Mulligan (1976). Child abuse and neglect: Assessment, treatment and prevention. *Child Abuse and Neglect*. 15: 5-15.
- Friedman, F. (1976). School performance and disciplinary problems among abused and neglected children. *Developmental Psychology*. 29: 53-62.
- Friedrich, W. N. y Boriskin, J. A. (1980). The role of the child in abuse. A review of the literature. *Developmental Psychology*. 52: 456-480.
- Fontana, V. (1984). *En Defensa del Niño Maltratado*. México: Ed. Pax.
- Garbarino, H. (1977). Emotional and Cognitive adjustment in abuse children. *Child Abuse and Neglect*. 11: 923-932.
- Gibby- Smith, B. M. (1995). Correlations of grade point averages at a rural college with reports of abuse in rural families. *Psychological Reports*. 77: 619-622.
- Gil, S. L. (1971). Long-term consequences of childhood physical abuse. *Psychological Bulletin*. 114: 68-79.
- Gómez, S. (1988). Maltrato infantil: Un problema multifacético. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 20: 149-161.
- Green, A. (1988). Child maltreatment and its victims: A comparison of physical and sexual abuse. *Psychiatric Clinics of North America*. 11: 591-610.

- Green, A., Gaines, R., Sandgrund, A. (1974). Child abuse: Pathological syndrome of family interaction. *American Journal Psychiatry*. 60: 131-150.
- Hart, G. y Brasard, R. S. (1987). Aggression, emotional maladjustment and empathy in the abused child. *Developmental Psychology*. 17: 762-765.
- Helfer, N. Y. y Kempe, L. (1976). The links between types of maltreatment and demographic characteristics of children. *Child Abuse and Neglect*. 16: 201-215.
- Hobb, C. J. y Wynne, J. M. (1990). Sexually abused battered child. *Archives of Diseases in Childhood*. 65: 423-427.
- Kadushin, L. y Martin, O. (1985). *El Niño Maltratado*. México: Ed. Extemporáneos.
- Kats, G. (1981). *La Repercusión Psicológica que Produce la Agresión en el Desarrollo Infantil*. Buenos Aires: Ed. Pax.
- Kelly, S. T. (1983). An applied behavioral approach to child maltreatment: Back to basics. *Developmental Psychology*. 22: 167-179.
- Kempe, H. (1985) *Abuso Sexual Infantil. Incesto y otras formas de explotación sexual*. México: Ed. Paidós.
- Kempe y Kempe (1978). A behavioral approach to the classification of different types of physically abusive mothers. *Merril-Palmer Quarterly*. 35: 255-279.

- Kinard, E. M. (1980). Emotional development of physically abused children. *American Journal of Orthopsychiatry*. 50: 686-696.
- Klaus y Kennell (1976). Psychosocial and background factors in emotional abuse of children. *Child: Care, Health and Development*. 15: 227-240.
- Hoffman-Plotkin, D. y Twentyman, C. T. (1984). A multimodel assessment of behavioral and cognitive deficits in abused and neglected preeschoolers. *Child Development*. 55: 794-802.
- Johnson, R. (1974). The worst combinations of child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*. 18: 705-714.
- Koppitz, E. (1973). *El Dibujo de la Figura Humana en Niños*. México: Ed. Guadalupe.
- Kurtz, P. D., Gaudin, J. M., Wodarski, J. S. y Howing, P. (1993). Maltreatment and the school-age child: School performance consequences. *Child Abuse and Neglect*. 17: 581-589.
- Laureano, O. (1980). *Maltrato a los Niños: Perspectiva del grupo familiar*. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Longer, Burgess y Barret (1979). Correlations of grade point averages at a rural college with reports of abuse in rural families. *Psychological Reports*. 77: 619-622.

- Lorber, K. y Felton, G. (1984). Developmental psychopathology and uncompetence in childhood: Suggestions for intervention. *Psychological Bulletin*. 114: 100-110.
- Lutzker, J. R. (1993). Behavioral treatment of the victims of child abuse and neglect. *Behavioral Modification*. 14: 301-315.
- Macías, R. (1994). *La Familia. Antología de la sexualidad humana*. México: Ed. CONAPO-PORRUA. pp. 165-199.
- Marcovich, J. (1981). *Problemática en México*. México: Ed. Editores Mexicanos.
- Mercado, X. (1991). *El Autoconcepto en Niños Maltratados Institucionalizados y Niños Callejeros*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Monterola, D. (1972). Maltreatment and the school-aged child: School performance consequences. *Child Abuse and Neglect*. 17: 581-589.
- Montiel, R. (1982). The long-term impact of the physical, emotional, and sexual abuse of children: A community study. *Child Abuse and Neglect*. 20: 7-21.
- Ney, P. G., Fung, T. y Wickett, A. (1994). The worst combinations on child abuse and neglect. *Child Abuse and Neglect*. 18: 705-714.
- Ney, P. G., Moore, C., McPhee, J. y Trought, P. (1986). Child abuse: A study of the child's perspective. *Child Abuse and Neglect*. 10: 511-518.

- Osorio, N. (1983). Responses of physically abused and nonabused children to different forms of interadult anger. *Child Development*. 65: 815-828.
- Osorio, N. y Nieto, H. (1989). Antecedentes del maltrato infantil. *Psicología. Síndrome del niño maltratado*. 30: 12-26.
- Parra, C. R. (1994). *Análisis del Maltrato Psicológico Infantil: Desde una perspectiva de la interacción social*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Polansky, J. y Hally, G. (1975). The psychologically battered child. *Developmental Psychology*. 65: 2253-2265.
- Reid, J., Lorber, K. y Felton, G. (1984). Using the case study method to treat several problems in a family indicated for child neglect. *Child Abuse and Neglect*. 53: 156-166.
- Richardson, D. (1980). Developmental psychopathology and incompetence in childhood. Suggetions for intervention. *Developmental Psychology*. 56: 789-799.
- Rodriguez, O. I. (1989). Factores de riesgo en el maltrato infantil. *Psicología. Síndrome del niño maltratado*. 21: 11-14.
- Romero, J. M. (1989). Causas y consecuencias del maltrato infantil. *Psicología. Síndrome del niño maltratado*. 21: 25-35.

- Roque, H. M., Carrillo, P. M. y Castillo, R. A. (1997). Antecedentes históricos del maltrato infantil. *Psicología. Síndrome del niño maltratado*. 21: 2-6.
- Rosselot, J. A. (1981). *Treating Child-Abusive Families: Intervention based on skills-training principles*. New York: Plenum Press.
- Sherman, L. (1977). The effects of systemic family violence on children's mental health. *Child Development*. 66: 1239-1261.
- Silver, E. (1969). Child abuse and neglect. *American Journal Orthopsiquiatric*. 60:50-58.
- Smith, S., Hanson, R. y Noble, S. (1973). Parents of battered babies: A controlled study. *American Journal of Psychology*. 56:78-80.
- Stafaus, S. (1980). Mother's personal social networks and child maltreatment. *American Journal of Psychology*. 70: 174-180.
- Teer, L. (1970). A family study of child abuse. *American Journal Psychiatric*. 127: 250-253.
- Télez, S. G. (1995). *Análisis Comparativo de Corte Descriptivo de las Características de la Interacción Padre-Hijo, Entre Madres con Historia de Abuso Físico y Madres sin Historia de Abuso*. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Venegas, P. (1985). *Alteraciones Detectadas a Través del Test Gestáltico de L. Bender y el Test del Dibujo de la Figura*

- Humana Evaluados por el Método de Koppitz en Niños de la Comunidad de Tepito.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Villarino, G. L. (1998). **Nivel de Madurez Mental y Situación Emocional en un Grupo de Niños con Trastorno por Déficit de Atención con Hiperactividad (TDAH) Explorados a Través del DFH de Koppitz: Un estudio comparativo.** Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Wodarski, J. S., Kurtz, P. D., Gaudin, J. M. y Howing, P. (1990). Maltreatment and the school-age child: Major academic, socioemotional and adaptive outcomes. **Social Work**. 25: 78-95.
- Wolfe, D. A. y Mosk, M. D. (1983). Behavioral comparisons of children from abusive and distressed families. **Journal of Consulting and Clinical Psychology**. 51: 702-708.

# ANEXO

ESTA TESIS NO DEBE  
SALIR DE LA BIBLIOTECA

## **FRASES INCOMPLETAS PARA NIÑOS**

### **PROTOCOLO DE EVALUACIÓN PARA NIÑOS**

#### **I.- ÁREA EMOCIONAL**

- 1.- Carlitos era feliz cuando
- 13.- Pepe está intranquilo porque
- 14.- Juanito pensó con desagrado
- 27.- Yo me siento
- 29.- Nada es tan triste como
- 32.- Ricardo sufría
- 35.- Jorge quedó triste después de
- 51.- Mi mayor preocupación
- 56.- Es penoso
- 60.- Me sentía feliz cuando

#### **II.- FIGURAS INTERPERSONALES**

##### **Relaciones Familiares**

- 6.- La hermana de Juan
- 24.- La familia de Alberto
- 34.- Mi papá
- 38.- Mi mamá
- 39.- Se burlan de él porque

##### **Actitud ante Amigos**

- 47.- Lalito quiere estar con
- 55.- La mayoría de mis amigos no saben que yo

##### **Identificación**

- 11.- Yo quisiera ser
- 16.- Pedrito piensa que

##### **Autoridad**

- 3.- Cuando Pancho sintió venir a su maestro
- 9.- Cuando le dijeron a Enrique que se fuera a su lugar
- 53.- Rubén era mandado por

### **III.- MOTIVACIÓN**

- 2.- Nada le gustaba tanto como
- 4.- Lo que más le agradaba a Roberto
- 5.- Lo que más quería Miguel era
- 19.- Cuando era chiquito
- 25.- Cuando estoy descansando me gusta
- 28.- Ramón gusta de
- 30.- No sabía cómo hacerle para
- 31.- Federico no hubiera hecho nada por
- 41.- Siempre he deseado
- 52.- Si yo
- 54.- Me gusta
- 57.- Yo preferiría

### **IV.- CAUSAS DE LO PROPIO**

#### **Autoconcepto**

- 17.- Cuando Luis se da cuenta de que otros lo hacen mejor que él
- 18.- Cuando Rafaelito se daba cuenta de que lo hacían a un lado en las fiestas
- 20.- Yo siempre traté
- 43.- Una vez Daniel se puso a pensar que él era muy
- 46.- Decididamente no quiso hacer

#### **Manejo de la Agresión**

- 7.- Memo se enoja cuando
- 10.- Lo que a Tomás le molestaba más era
- 12.- Enrique está muy enojado porque
- 48.- Es molesto

#### **Temores**

- 8.- Le tengo miedo a
- 49.- Rogelio teme

#### **Responsabilidad**

- 15.- El hecho de que no supiera lo que le preguntaban
- 23.- Cuando Raúl hace algo mal
- 26.- Robertito sabe que le fue mal porque
- 58.- No sé cómo llegué

## **V.- REACCIONES FRENTE A:**

### **Escuela**

40.- El estudio que más me gustaba era

### **Frustración**

44.- Al saber que era peligroso

45.- Pero no sabía que

50.- Sergio quiere olvidar

59.- Lo peor de todo es que

### **Dependencia**

21.- Dándose cuenta de que nadie lo iba a ayudar

22.- Lo que más me ha ayudado hasta ahora

33.- Beto hubiera podido hacerlo sin

36.- Lo que más le gustaba a ella era

42.- Se siente apoyado cuando